

## Reflexiones en torno a la traducción del francés antillano: *L'écran rouge* de Ernest Pépin

### Reflections on the translation of Caribbean French: Ernest Pépin's *L'Écran Rouge*

---

CLARA CURELL

Universidad de La Laguna, Departamento de Filología Clásica, Francesa, Árabe y Románica, Apartado 456, 38200 La Laguna (Santa Cruz de Tenerife).

Dirección de correo electrónico: [ccurell@ull.edu.es](mailto:ccurell@ull.edu.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7715-5076>.

Recibido: 17/3/2017. Aceptado: 21/6/2017.

Cómo citar: Curell, Clara, «Reflexiones en torno a la traducción del francés antillano: *L'écran rouge* de Ernest Pépin», *Hermēneus. Revista de traducción e interpretación*, 20 (2018): 105-123.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.20.2018.105-123>

**Resumen:** Cuando se aborda la traducción de un texto literario escrito en una variedad geolectal, una de las mayores dificultades que se plantean es la traslación de los diatopismos, que suelen remitir a *realia* o culturemas cargados de referencias y connotaciones específicas, muy a menudo sin correspondencia léxica en otra lengua. Las estrategias traductológicas que pueden adoptarse ante este tipo de vocablos se mueven entre dos polos: aquellas que privilegian la traslación de la información semántica y aquellas otras que tratan de preservar su identidad, restituyendo, dentro de lo posible, los elementos no denotativos que contienen. Para ilustrar esta problemática, nos hemos servido de la novela corta *L'écran rouge* (1998) del autor guadalupeño Ernest Pépin, escrita, como toda su obra, en su lengua vernácula, el francés antillano, y de la versión española que la ensayista y traductora cubana Lourdes Arencibia publicó en 2001 con el título de *La pantalla roja*. Nuestro propósito es analizar y comentar algunos ejemplos representativos y ofrecer, en su caso, otras posibles propuestas de traducción.

**Palabras clave:** traducción intercultural; diatopismos; francés de las Antillas; Ernest Pépin.

**Abstract:** When approaching the translation of a literary text written in a geolectal variety, one of the major difficulties that arises is how to deal with diatopisms, among them those related to *realia* or culturemes laden with specific references and connotations and lacking a lexical equivalent in another language. Translation strategies adopted when faced with these types of words can be characterised as polar opposites: privileging the transfer of semantic information or, on the other hand, seeking to preserve their identity by maintaining, as far as is possible, the non-denotative elements they contain. To illustrate this problem, we examine the short novel *L'Écran Rouge* (1998) by Ernest Pépin, an author from Guadeloupe who, in all his works, uses the Caribbean vernacular variety of French. We also examine the translation of the novel into Spanish, *La Pantalla Roja*, published in 2001 by the Cuban essayist and translator Lourdes

Arencibia. Our purpose is to analyze and comment on some representative examples and to offer, where appropriate, other possible translation proposals.

**Keywords:** intercultural translation; diatopisms; Caribbean French; Ernest Pépin.

**Sumario:** 1. Introducción; 2. Análisis; 3. Conclusión; Referencias bibliográficas.

**Summary:** 1. Introduction; 2. Analysis; 3. Conclusion; Bibliographical references.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

La traducción de la variación lingüística y, en especial, la de su dimensión diatópica, ha sido objeto de distintos acercamientos teóricos a partir de los años sesenta del pasado siglo, sobre todo en la década de los ochenta cuando tuvo lugar el giro cultural de la traductología que destacó la importancia del contexto e introdujo la noción de traducción intercultural. Dichos enfoques se mueven entre dos extremos, particularmente cuando la variedad geolectal es la lengua de narración de la obra entera. Así, por una parte se encuentran los autores que abogan por una traducción estandarizada o neutralizada, aun a costa de renunciar a determinadas asociaciones, connotaciones y referencias a realidades culturales específicas (House, 1973; Newmark, 1988; Rabadán, 1991; Carbonell i Cortés, 1999; Corpas Pastor, 1999; Mayoral, 1999, entre otros) y, por otra, están aquellos otros estudiosos que, a pesar de reconocer la dificultad de conseguir una verdadera correspondencia, propugnan la reproducción total o parcial de los rasgos dialectales de origen (Julià Ballbé, 1997; Hurtado Albir, 2001; Marco Borillo, 2002). De este modo, los defensores de una traducción cultural coinciden con Venuti (1995: 14 y ss.) en que el traductor tiene la obligación de hacer patente la diversidad y provocar un efecto de desfamiliarización haciendo irrumpir en su versión ciertos elementos del texto origen.

Así, partiendo de la premisa que defiende Berman (1999: 74) de que la traducción es un acto ético que consiste en «reconnaître et [...] recevoir l'Autre en tant qu'Autre», convenimos con los últimos autores mencionados en que se debe intentar respetar la idiosincrasia del texto extranjero. Ello no significa servirse de otro dialecto que presente connotaciones parecidas ni recurrir a un dialecto artificial que podría llegar, incluso, a ridiculizar el original, como lo apunta el propio Berman (1999: 64). De lo que se trata es de comprender, transponer y hacer visible la alteridad más allá de las palabras, ya que un buen número de diatopismos son designaciones de un contexto específico (*realia* o

culturemas), cargadas de evocaciones, connotaciones e implícitos, sin correspondencia extralingüística ni equivalencia léxica en otras lenguas. De esta forma, para emprender la translación de este tipo de textos consideramos imprescindible, aparte de la necesaria competencia lingüística en los dos idiomas enfrentados, un conocimiento suficiente del entorno originario que permita compensar la tendencia a una versión estandarizadora a través de una serie de recursos que, por una parte, respeten los componentes civilizacionales esenciales del texto fuente y, por otra, traten de colmar los vacíos lingüísticos que se producen. Según la distancia que exista entre ambos contextos lingüístico-culturales, variará el número de elementos que podrán mantenerse o que deberán adaptarse. De ahí que no podamos lanzarnos a traducir «les désignateurs de référents culturels», en la terminología de Ballard (2005: 125), ni otros regionalismos, sin antes haberlos reconocido y analizado de forma conveniente.

Con el propósito de ilustrar algunas de estas dificultades, hemos elegido para esta ocasión el relato *L'écran rouge* de Ernest Pépin, que vio la luz en 1998, y la versión española que la traductora y ensayista cubana Lourdes Arencibia publicó en 2001 con el título de *La pantalla roja*.<sup>1</sup> Recordemos rápidamente que este novelista y poeta guadalupeño es una figura singular y comprometida de la actual cultura caribeña y un gran defensor de la antillanidad y del criollismo. Su obra literaria está escrita en su lengua vernácula, el francés antillano, una modalidad distinta de aquella lengua extranjera, el francés metropolitano, que le obligaban a aprender en la escuela. Se trata, en efecto, de una variedad lingüística que algunos estudiosos (cf. Prudent, 1981; Hazaël-Massieux, 1996) consideran una «interlengua» entre el francés de referencia y el *créole* y que se caracteriza esencialmente, desde el punto de vista léxico, por la pervivencia de arcaísmos y regionalismos de la lengua de los colonos franceses y por la presencia de criollismos referidos al mundo antillano, de adaptaciones de palabras españolas, inglesas, amerindias y africanas, así como de innovaciones propias.

En primer lugar, hemos procedido a realizar un análisis exhaustivo del texto original que nos ha llevado a localizar una sesentena de particularismos léxicos, semánticos, fraseológicos o de frecuencia, según

---

<sup>1</sup> A esta misma autora se le debe la traducción de una novela más reciente de Pépin, *Requiem pour Marie-Solitude*, de 2011, así como de varias obras de Maryse Condé y de Saint-John-Perse, entre otras.

la tipología de Poirier (1995), pasando a continuación a verificar fehacientemente su carácter geolectal y a descodificarlos mediante el empleo de las herramientas bibliográficas y lexicográficas adecuadas. Para ello, aparte de los recursos habituales (TLF, DHLF y DLE), nos hemos servido de diccionarios diferenciales del francés antillano (Telchid, 2007; BDLP) y del español americano (DEC y DALE), de léxicos *créole-français* y *créole-anglais* (Confiant, 2007; y Valdman, 2007), así como de algunos estudios lingüísticos recientes sobre esta variedad geolectal (Thibault, 2008a, 2008b, 2010 y 2014; Zanoaga, 2012). Una vez reconocidos estos diatopismos, entre los que se cuentan no pocas denominaciones de *realia*, hemos conformado una muestra, que consideramos bastante significativa, sobre la que nos hemos basado para revisar las propuestas que nos ofrece la traducción existente y barajar, en su caso, otras posibles opciones y estrategias traductológicas.

Hay que recordar que los procedimientos de traducción que son de aplicación se mueven entre los dos polos que indicábamos más arriba, esto es, aquellos que tratan de salvaguardar al máximo la alteridad y aquellos otros que priorizan la traslación de la información semántica. Si nos situamos en la primera perspectiva, la estrategia discursiva que mejor preserva la singularidad del significante frente a una laguna léxica es el préstamo o, siguiendo una vez más a Ballard, el *report*,<sup>2</sup> normalmente entrecomillado o en cursiva, que, como es bien sabido, es considerado por un buen número de traductólogos como el grado cero de la traducción. Con el fin de contrarrestar la opacidad semántica de la palabra autóctona para el lector de la versión, su empleo se combina a menudo con otras técnicas, como la explicitación o la ampliación de información, también llamada incrementalización, que suele aparecer entre paréntesis o comas –fórmula poco recomendable en un texto literario– o en forma de nota explicativa, de la que tampoco hay que abusar, pues interrumpe el flujo de la lectura. El calco es otro de los mecanismos que contribuye a respetar el carácter extranjero de las voces originales al ser una simple transferencia literal que adopta una estructura de la lengua de partida. Ya en el contexto particular de la traducción de antillanismos al español, el recurso a regionalismos propios del Caribe hispanófono sirve asimismo para mantener, aunque sea parcialmente, la

---

<sup>2</sup> Este autor distingue el *report*, un acto ocasional y a menudo efímero, del *préstamo*, que considera un acto social que va más allá de la traducción de un determinado texto (Ballard, 2003: 149-156; 2005: 130-135).

condición de culturema y/o de dialectalismo de los lexemas de origen. En todos esos casos, el resultado es una especie de texto híbrido en el que la confluencia de lenguas y culturas logra que se conserven tanto el significado como la alteridad. No queremos dejar de señalar, para terminar, que esta relación de técnicas discursivas puede completarse con otros procedimientos peritextuales, tales como los prefacios y posfacios o, también, la inclusión de un breve léxico de diatopismos al final de la obra.

Frente a este conjunto de prácticas que persiguen el mantenimiento de la identidad del texto origen, están aquellas otras que anteponen, por gusto o por necesidad, la expresión del significado o la aclimatación, como son: la traducción de los «*désignateurs de référents culturels*»; la explicitación por sustitución, es decir, la inserción de la definición o de una forma de descripción en lugar del término primitivo; la hiperonimia o, igualmente, la utilización de un equivalente cultural marcado de la cultura meta. Este último procedimiento es arriesgado, ya que puede producir, como lo señala Ballard (2003: 160) al finalizar la enumeración de esta segunda serie de estrategias, «un *brouillage du répérage du texte traduit par rapport à sa culture d'origine*».

## 2. ANÁLISIS

Después de este rápido repaso de las técnicas aplicables, comentaremos a continuación cuáles de ellas han sido utilizadas para trasladar las lexías seleccionadas en la versión española de *L'écran rouge* y propondremos, si las hay, soluciones alternativas.

### PACOTILLEUR

Face aux devantures des magasins, d'innombrables *pacotilleurs* racolaient la clientèle à grand renfort de coups de langue et de gesticulations (5).

Frente a los escaparates de las tiendas, un sinnúmero de *pacotilleros* atraían la clientela a golpe de labia y de gesticulaciones (7).

El primer término que hemos analizado es el sustantivo *pacotilleur*, -euse, derivado de *pacotille* y actualmente olvidado en Francia (DHLF, s. v. *pacotille*), pero no en las Antillas, donde se emplea para distinguir a «un mercader ambulante que vende objetos de poco valor» (Telchid,

1997, s. v. *pacotilleuse*). Leemos en el DLE que su equivalente *pacotillero*, aplicado en español estándar al «que negocia con pacotillas», se utiliza en algunos países hispanoamericanos (Chile y Guatemala) con el mismo significado que en el francés antillano, por lo que la traducción propuesta por Lourdes Arencibia nos parece satisfactoria, pues no solo traslada el contenido denotativo, sino que, a la vez, conserva su condición de diatopismo americano.

#### ARBRE-SABLIER

Les mêmes rues étroites conduisent vers la place de la Victoire où les *arbres-sabliers* centenaires font la cour aux façades rénovées (6).

Las mismas callejuelas estrechas conducen a la plaza de la Victoria donde los *árboles* centenarios cortejan las fachadas renovadas (8).

Probablemente una falta de atención explica que la traductora haya optado por el hiperónimo *árbol* para trasladar el compuesto *arbre-sablier* (nombre científico: *hura crepitans*), también llamado *sablier des Antilles* entre otras denominaciones (Grandtner y Chevrette, 2013: 310). En efecto, se trata de una euforbiácea de la América tropical, de uso muy común como árbol de sombra, que corresponde al *jabillo* en español de referencia (cf. DLE) y que en Cuba se conoce como *árbol de salvadera* o simplemente como *salvadera* (DALE y DEC), que son las traducciones que podrían haberse barajado en esta ocasión.

#### NATIF-NATAL

Elles regardent avec attendrissement la floraison des parasols à l'ombre desquels les touristes et les *natifs-natals* dégustent des plats du jour et sirotent des tipunchs (6-7).

Miran enternecidas cómo florecen los quitasoles donde turistas y *nativos* se guarecen para degustar los platos del día y beber ti-punch (8).

El sintagma *natif-natal* es una innovación lexemática usual en las hablas criollas atlánticas formada a base de dos adjetivos: *natif*, «originario de un lugar determinado» y *natal*, «dicho del lugar en el que se ha nacido» (Zanoaga, 2012: 411), lo que constituye una composición de términos casi recurrentes. Aunque Telchid (1997) indica simplemente que se trata

de una variante de la forma simple *natal*, que distingue al «natural del lugar» o «poblador autóctono», pensamos que su condición de pleonasma semántico refuerza ese contenido, remitiendo a los *auténticos* lugareños, a los nativos *de pura cepa* en oposición a los extranjeros o turistas, como ocurre en nuestro ejemplo. Por lo tanto, la solución que plantea la traductora, además de resultar neutralizadora –ya que no mantiene el carácter geolectal de la lexía de origen–, resulta incompleta al no evocar el componente redundante de la misma. Una posible alternativa que podría rescatar este refuerzo semántico sería servirse de los sintagmas «*auténticos (o genuinos) lugareños*» o «*nativos de pura cepa*»

#### TIPUNCH, PUNCH

Elles regardent avec attendrissement la floraison des parasols à l'ombre desquels les touristes et les natifs-natals dégustent des plats du jour et s'irotent des *tipunchs* (6-7).

Miran enternecidas cómo florecen los quitasoles donde turistas y nativos se guarecen para degustar los platos del día y beber *ti-punch* (8).

El diatopismo *tipunch*, al igual que su variante más corta *punch* –en este caso la forma *ti*, aféresis de *petit*, no se percibe como un adjetivo calificativo, sino como parte de la estructura de la palabra– es un préstamo del inglés que designa una de las bebidas de mayor consumo de las Antillas (cf. TLF y también Telchid, 1997). Se trata del ponche caribeño (muy similar al mojito cubano) que, a diferencia del ponche europeo que se toma caliente, es un cóctel frío a base de ron, agua o hielo, limón y azúcar. La decisión de la autora de la versión española de dejar la palabra autóctona, convenientemente resaltada en letra cursiva, en lugar de servirse de su equivalente *ponche* que en el español de Cuba remite a un refresco parecido,<sup>3</sup> o de acudir, si no, al hiperónimo *cóctel*,<sup>4</sup> nos parece muy apropiada, toda vez que conserva la identidad del

<sup>3</sup> En efecto, en Cuba el *ponche* remite a «una bebida fría que se prepara mezclando diversas frutas troceadas y ron» (DALE), muy similar al *mojito*: «ron, zumo de limón, agua, hielo, azúcar y una rama de hierbabuena» (DEC). Por el contrario, en la República Dominicana, Paraguay y Guatemala se refiere a una bebida caliente.

<sup>4</sup> Utilizado en Cuba con el mismo significado que en el español estándar (cf. DLE y DEC).

antillanismo. Con todo, podría tal vez haberla acompañado de una nota explicativa, ya que muy probablemente el sustantivo *tipunch* no sea transparente para una buena parte de los lectores hispanófonos. A pesar de que somos conscientes de que la nota puede interferir en la lectura, compartimos a este respecto, una vez más, la opinión de Ballard (2005: 134) cuando señala que: «... pratiquée à bon escient, elle nous semble faire partie des caractéristiques textuelles de la traduction qui ouvrent des fenêtres sur l'étranger».

Un poco más avanzado el relato, una segunda ocurrencia del mismo lexema, esta vez bajo su forma simple *punch*, parece, no obstante, contradecir el aparente propósito de la traductora de respetar el dialectalismo en su totalidad:

On hésita entre le jus de carambole qui fait baisser la tension et les *punchs* pris à jeûn (13).

Dudamos entre si darme jugo de carambola que es bueno para bajar la presión o tomar *ponches* en ayunas (13).

Como se puede apreciar, en esta ocasión Arencibia se ha inclinado por *ponche* que, como acabamos de apuntar, es un regionalismo caribeño que alude a un *realia* similar y reproduce en parte la condición de particularismo léxico del original. No obstante, aun reconociendo la validez de la solución, la disparidad de propuestas evidencia una falta de coherencia y de homogeneidad en las pautas seguidas a la hora de traducir.

#### DONQUITTE

Le marché, avec sa symphonie d'épices, ses sautes d'humeur et de rumeur, les vendeurs de *donquittes*, les *lolos* devant lesquels se déversent les langues en mal de babil, les marchandes d'amour du Bas-de-la-Source, les petits artisans de la rue Vatable donneront toujours à Pointe-à-Pitre (on peut dire Lapointe aussi!) cette atmosphère de ville populaire allergique aux grands airs des aristocrates (7).

El mercado, con su sinfonía de especies, sus arranques de humor y de rumor, los vendedores de *donquittes*, los *chéveres* frente a los que se despotrican las lenguas que padecen del mal del enredillo, los mercaderes de amor de Bas-de-la-Source, los pequeños artesanos de la calle Vatable



darán siempre a Pointe-à-Pitre (podemos decir a Lapointe también) esa atmósfera de ciudad popular alérgica a los grandes aires aristócratas (8).

En este fragmento hemos destacado otros dos diatopismos que representan realidades muy representativas de las calles de Pointe-à-Pitre: *donquitte* y *lolo*.

El *donquitte* (o *dammkit* y su variante *dannkit*, según Telchid, 1997) es un buñuelo de bacalao o de pollo que se vende en puestos ambulantes y que constituye una especialidad gastronómica muy popular en todas las Antillas y, particularmente, en Guadalupe. Como se puede observar, en la versión española se ha mantenido el dialectalismo (destacado ya en letra cursiva), pues al tratarse de la denominación de un *realia* de la región no cuenta con un equivalente léxico en nuestra lengua. Nos parece la mejor opción, si bien, como ya lo señalábamos para *tipunch* en el ejemplo anterior, no vendría mal una nota a pie de página que proporcionara un complemento de información lingüístico-cultural al lector aún no familiarizado con las costumbres caribeñas.

Después del análisis de *donquitte*, nos adentraremos en el comentario ya anunciado de *lolo*.

#### LOLO

En cuanto a *lolo*, se trata de una «petite épicerie traditionnelle où l'on trouve de tout» (Telchid, 1997), un espacio de encuentro en el que se venden asimismo bebidas, habitual en Guadalupe y Martinica.<sup>5</sup> No logramos explicarnos la traducción por *chéveres* que nos presenta Arencibia, a menos que haya confundido la palabra franco-antillana con el adjetivo *lolo* que en Chile designa, coloquialmente, a un adolescente (DLE) y que corresponde, *grosso modo*, al sustantivo cubano *chévere* o *cheche*, «persona simpática, comprensiva y servicial» (DEC). En todo caso, nuestra primera opción sería servirnos del cubanismo *bodega*, «establecimiento en el que se venden víveres al por menor, y que equivale a la tienda de ultramarinos en España» (DEC y, en sentido parecido, DALE), que recrearía un ambiente lingüístico-cultural caribeño. Otras lexías propias del español hispanoamericano que igualmente podrían considerarse son *pulpería*, que en la República

---

<sup>5</sup> Cf.: <http://infoantilles.canalblog.com/archives/2013/03/13/26634977.html> (fecha de consulta: 15/01/2017).

Dominicana, Guatemala, Honduras y otros países (Nicaragua, Venezuela, México, Perú) equivale a «un establecimiento típico de la zona rural donde se venden víveres, bebidas alcohólicas, instrumentos de trabajo, artículos de ferretería, de mercería y de quincallería» (DALE); *ventorrillo*, empleado en la República Dominicana y Puerto Rico con el mismo significado o, como última posibilidad, *boliche*, que distingue «una tienda de comestibles o de ultramarinos» en Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay (DLE).

#### DEVANT-JOUR

Au petit matin, j'entendais les coqs du voisinage casser la noirceur du *devant-jour* (12).

El canto de los gallos del vecino en la madrugada quebró ese momento de negrura intensa que *precede al amanecer* (13).

En esta ocasión, la traducción *mot-à-mot* de las dos partes de la lexía compuesta *devant-jour* lleva a la traductora a una inadecuada apreciación de su significado. En efecto, el antillanismo *devant-jour*, o *douvan-jou* en *créole*, no hace referencia a aquello «que precede al amanecer», sino al propio amanecer («aube, lever du jour», [Confiant, 2007; Zanoaga, 2012: 259]). Así, por ejemplo, se aprecia en la versión española que ofrece el cubano Max Figueroa de una de las novelas más conocidas del escritor martiniqués Raphaël Confiant, *Ravines du devant-jour* (París: Gallimard, 1993), cuando la titula *Barrancos del alba* (La Habana: Casa de las Américas, 1993).

#### THÉ-PAYS

Mano, mon voisin, en homme charitable, me conseilla de boire un *thé-pays* (12).

Mano, mi vecino, como hombre caritativo, me aconsejó que me tomara un *té del país* (13).

El *thé-pays* (en *créole* *té peyi*, *dité-péyi* o simplemente *dité*) es una infusión medicinal a base de una planta colagoga, originaria de América tropical, la *capraria biflora*, que constituye el remedio más habitual de la medicina criolla (Telchid, 1997; Confiant, 2007). La propuesta de la

traductora, *té del país*, podría parecer un simple calco, pero es así como se le denomina en Puerto Rico y en la República Dominicana (DALE). En Cuba se utiliza también el sintagma *té de la tierra* (Suárez, 1921). Por ello, estimamos que estamos ante una traducción satisfactoria, aunque, por si indujera a alguna ambigüedad, podría completarse, como en casos precedentes, con una nota a pie de página.

#### QUIMBOISEURIE

Ton tableau là, c'est affaire de *quimboiseuou* bien alors quelqu'un a passé une main sale sur toi ! Quoi qu'il en soit, il faut démêler tes affaires vitement-pressé ! (16)

¡Ese cuadro tuyo, es cosa de *brujería* o algún espíritu oscuro se te ha montado! ¡Sea lo que sea, te lo tienes que sacar rápido de arriba! (14).

El sustantivo *quimboiseurie* (pronunciado «quimboiseuou», de ahí que figure en cursiva en el texto original), lo mismo que otros derivados de *quimbois*, como *quimboiser* y *quimboiseur*, *-euse* o *quimboisement*, abunda en los textos franco-antillanos, de igual manera que sus correlatos criollos *kenbwa*, *kyenbwa*, *tjienbwa*... (BDLP; y Zanoaga, 2012: 455). El significado de *quimbois* es el de «sortilegio, maleficio» (Telchid, 1997) y equivale a las prácticas mágico-religiosas sincréticas de origen africano que se dan en otras áreas del Caribe y América (vudú, santería, candomblé, umbanda, etc.). Su origen es oscuro, aunque se baraja como posible étimo la expresión «Tiens, bois!» expresada por el brujo al ofrecer su pócima (Jourdain apud Thibault, 2008a: 297). La elección de *Arencibia*, el sustantivo no marcado *brujería*, es totalmente válida desde el punto de vista denotativo, pero nosotros preferiríamos emplear el vocablo *santería*, usado habitualmente en algunas modalidades del español de América (DLE), ya que respeta tanto el carácter diatópico de la voz francoantillana como las connotaciones culturales que se le asocian.

#### PEINTUREUR

Après avoir longuement réfléchi, il m'a conseillé d'aller voir le *peintureur* pour démarrer le mauvais sort (15-16)

Después de mucho reflexionar, me aconsejó que fuera a ver al *pintor* para limpiarme de la mala suerte (15).

En el francés de referencia, el significado del verbo *peinturer* es, desde mediados del siglo XVIII, el de ««peindre maladroitement, barbouiller» (cf. TLF; y también Thibault, 2008b: 31), es decir, «pintar mal, pintarrejar». Como es de esperar, esta connotación peyorativa alcanza igualmente a su derivado, el sustantivo *peintureur*, por lo que en Francia la diferencia existente entre este y un *peintre* remite a la calidad del trabajo realizado. Sin embargo, esta distinción no existe ni en el francés de las Antillas (BDLP, s.v. *peinturé, -ée*; Telchid, 1997) ni en Quebec (GDT, s.v. *peindre*), donde se mantiene el sentido neutro anterior a la época señalada. A la hora de volcar el lexema al español, parece evidente que la traductora conocía perfectamente estas circunstancias, ya que acudió a la palabra *pintor* y no a *pintamonas*, «pintor de poca habilidad» (DLE), que hubiera correspondido a la forma corriente en el francés metropolitano actual.

#### DOUCINER

Il lance au passage des mots pour cueillir l'amitié et puis il s'en retourne chez lui *douciner* sa musique (15).

A su paso va regando frases amistosas y luego regresa a su casa para *escuchar* su música (15).

En este ejemplo, el contexto lingüístico le ha jugado una mala pasada a la traductora, puesto que la ha conducido a dar por supuesto que *douciner* equivale a *escuchar*, sin haberlo confirmado previamente. De haber consultado algún diccionario diferencial, habría visto que su contenido no es este, sino el de «flatter, cajoler, caresser» (Telchid, 1997; BDLP) o, más precisamente, según Jourdain (*apud* Zanoaga, 2012: 269), «jouir de quelque chose intensément mais de façon plus ou moins imprévue». Se trata de un tipo léxico, presente también en el *créole* antillano, que podría proceder del mantenimiento de un regionalismo normando (Zanoaga, 2012: 269). Por tanto, la traducción que proponemos en este contexto preciso es la de «para *disfrutar* [o *gozar*] de su música».

## DÉPARLER

Tu me diras que je *déparle* et que ma tête est partie dans un grand vent de folie douce (20).

Me dirás que *divago* y que perdí el moropo en una gran ventolera de ligera locura (18).

El verbo *déparler* figura no solo en los diccionarios del francés general (TLF), sino también en los inventarios de voces antillanas (Telchid, 1997; BDLP) como un diatopismo que tiene el sentido de «hablar atropelladamente y de manera confusa». A nuestro entender, su contenido se ajusta más al español *desvariar* que a *divagar*, como así lo ha interpretado la traductora. En cualquier caso, ambos verbos pertenecen a la lengua estándar, por lo que no conservan el carácter geolectal del original. Quizás con el propósito de contrarrestar esta pérdida, Arencibia ha traducido el sustantivo *tête*, que aparece a continuación, por la voz de origen africano *moropo* (DEC), propia del habla popular cubana, en lugar de recurrir a la correspondiente palabra del español general. Gracias a esta compensación, consigue restablecer el rasgo dialectal en la misma secuencia, lo que nos parece una decisión muy atinada.

## AVALASSE

Alors, de guerre lasse, je me suis retourné vers l'argile d'ici-dans. Celle que nous éventrons pour faire passer les routes [...] Celle qui se dérobe sous l'*avalasse* de septembre (38).

Entonces, cansado de la guerra, me volví a la arcilla de aquí. La que cavamos para dejar que transiten los caminos [...] La que rueda en la *avalas* de septiembre (27).

El sustantivo femenino *avalasse*, bien documentado en las hablas regionales del oeste de Francia, designa en el francés de referencia un «torrente que se produce después de fuertes lluvias o debido a un deshielo súbito» (TLF y BDLP). No obstante, en otros territorios francófonos, como en las Antillas o en Luisiana, alude a una «lluvia torrencial», a un «diluvio» (Confiant, 2007; Valdman, 2007), mientras que en las Seychelles y en la Reunión tiene el sentido de «violenta inundación como consecuencia de lluvias torrenciales». De esta manera,

en el Caribe francófono se conocen como *avalasses* los chaparrones frecuentes, concentrados sobre todo por las tardes, que se producen durante el *hivernage*, la temporada de lluvias de julio a octubre. La traductora parece haber identificado convenientemente el diatopismo y haber decidido mantenerlo bien destacado en letra cursiva, pero decantándose, curiosamente, por su correlato criollo *avalas*. Para ayudar al lector a desentrañar este antillanismo, y dado que el mismo cuenta con una variante, el compuesto *pluie avalasse*, calcado del criollo *lapli-lavalas* (composición a base de términos casi recurrentes: hiperónimo-hipónimo), una alternativa a esa traducción podría ser al sintagma «lluvia *avalas*». De todas formas, siempre es posible, como lo hemos comentado ya en numerosas ocasiones, valerse de un enunciado paratextual para contrarrestar la opacidad semántica de la voz autóctona.

#### RAVINE

En Guadeloupe, le vert chantait à tue-tête dans le songe des arbres [...] Il courait en tapis frais pour amortir la chute des *ravines* et le désir des amoureux. Touffaille déroulée sur la turbulence des *mornes* ou nichée à l'aisselle du volcan, il m'accueillit avec joie (41).

En Guadalupe, el viento cantaba hasta el cansancio en el sueño de los árboles [...] Corría como alfombra fresca para amortiguar la caída de los *torrentes* y el deseo de los amantes. Matojo desplegado sobre la turbulencia de lo *taciturno* o escondido en la axila del volcán, me acoge con alegría (29).

El último párrafo en el que nos detenemos nos brinda dos diatopismos muy representativos del paisaje antillano: *ravine* y *morne*.

En los textos franceses de las Antillas, la forma femenina *ravine*, cuya distancia semántica con *ravin* hace tiempo que ha quedado neutralizada, tiene una frecuencia de uso mucho más elevada que este último término para referirse a un «pequeño valle estrecho por el que discurre un río» (BDLP). De ahí que los estudiosos lo consideren un regionalismo de frecuencia en el francés antillano (Thibault, 2010: 50; 2014: 282). La versión española de Lourdes Arencibia nos ofrece un equivalente, *torrente*, que sacrifica la coloración local, por lo que pensamos que otra posible traducción sería utilizar los sustantivos *barranco*, *barranca* o *quebrada*, frecuentes en el español de América y que reproducirían en alguna medida la marca geolectal.

Por su parte, el sustantivo *morne* es, según André Thibault (2010: 50), gran conocedor de la francofonía lingüística, una de las voces más emblemáticas del francés antillano (documentado desde 1640, TLF), que posteriormente se extendió a las hablas vernáculas de la Reunión y de Canadá. Se aplica, especialmente con referencia a una isla o a un litoral, a «una colina, un montículo, una montaña pequeña» (Telchid) y, si bien su origen es incierto, se apunta que podría proceder del español *morro* (TLF), a pesar de algunos problemas fonéticos todavía inexplicables (cf. Thibault, 2014: 280). No obstante, y como es bien sabido, *morne* posee una significación polisémica: en efecto, en el francés de referencia es un adjetivo que se aplica a una persona «que se encuentra en un estado de abatimiento, aburrimiento o tristeza» o a una cosa «que provoca cansancio debido a su uniformidad o a su ausencia de interés» (TLF). Llama la atención el error que comete la traductora en este ejemplo al no reconocer este dialectalismo y confundirlo con el adjetivo *morne* sustantivado, convirtiéndolo en su versión en la voz española *taciturno*. Son varios los equivalentes semánticos del regionalismo *morne* en español neutro que podrían tenerse en cuenta para esta ocasión: *valle*, *quebrada*, *cañón*, *cerro*, etc. Pero, a nuestro parecer, la opción que rescataría, en cierto modo, su carácter geolectal es precisamente su probable étimo, *morro*, «monte pequeño o peñasco redondeado» (DLE), que es habitual en algunas variedades del español meridional y que forma parte de numerosos topónimos tanto en la península ibérica como en países latinoamericanos. Otra posibilidad sería utilizar el sinónimo *loma*, frecuente en el habla de Cuba.

### 3. CONCLUSIÓN

El análisis que hemos realizado de la versión española de *L'écran rouge* de Ernest Pépin nos ha permitido constatar que, ante determinados diatopismos antillanos presentes en el relato, Lourdes Arencibia se ha servido de distintas estrategias traductológicas, algunas veces logrando respetar y restituir los componentes culturales del significante primitivo, algunas otras proponiendo una solución neutralizadora que deja de lado esas especificidades y en unos pocos casos haciendo una errónea interpretación de esos lexemas. Ello nos lleva a insistir en la necesidad no solo de conocer de manera conveniente el contexto extralingüístico de los discursos marcados geográficamente, sino también de consultar aquellas fuentes lexicográficas generales y diferenciales que nos ayuden a

identificar el significado, uso, frecuencia y connotaciones de esas unidades caracterizadas por una tan importante carga lingüística y cultural. En algunas ocasiones, un procedimiento peritextual, tal como la nota explicativa, puede contemplarse también para contrarrestar la opacidad semántica de las formas geolectales que designan *realia* o cultuemas y recomponer algo de lo que se pierde en la traducción *stricto sensu*. En la búsqueda de ese punto intermedio entre dos lenguas y dos culturas que haga visible la alteridad lingüística y cultural y preserve el efecto de *dépaysement* inherente al texto original, no podemos sino compartir las lúcidas palabras de Henri Meschonnic (1973: 313-314):

La traduction n'est plus définie comme transport du texte de départ dans la littérature d'arrivée ou inversement transport du lecteur d'arrivée dans le texte de départ [...], mais comme travail dans la langue, *décentrement*, rapport interpoétique entre valeur et signification, structuration d'un sujet et histoire (que des postulats formels avaient disjoints), et non plus sens.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballard, Michel (2003), *Versus: la version réfléchie. Repérages et paramètres*, París, Ophrys.
- Ballard, Michel (2005), «Les stratégies de traduction des désignateurs de référents culturels», en Michel Ballard (ed.), *La traduction, contact de langues et de cultures*, Arras, Artois Presses Université, pp. 125-152.
- BDLP = Agence universitaire de la Francophonie et Trésor de la Langue française au Québec (2001-2014), *Base de données lexicographiques panfrancophone*, en <http://www.tlfq.ulaval.ca/bdlp> (fecha de consulta: 15/1/2017).
- Berman, Antoine (1999), *La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain*, París, Seuil.
- Carbonell i Cortés, Octavi (1999), *Traducción y cultura. De la ideología al texto*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.



Confiant, Raphaël (2007), *Dictionnaire créole martiniquais-français*, Matoury, Ibis Rouge éditions.

Corpas Pastor, Gloria (1999), «Cómo traducir las variedades dialectales», en Leonel Ruiz Miyares (ed.), *Actas del VI Simposio Internacional de Comunicación Social*, Santiago de Cuba, Oriente, pp. 1233-1239.

DALE = Asociación de Academias de la lengua española (2010), *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana.

DEC = Gisela Cárdenas Molina, Antonia María Tristán Pérez y Reinhold Werner (2001), *Diccionario del español de Cuba: español de Cuba, español de España*, Madrid, Gredos.

DHLF = Alain Rey (dir.) (1998), *Dictionnaire historique de la langue française*, París, Dictionnaires Le Robert.

DLE = Real Academia Española (2014), *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> edición, Madrid, Espasa Calpe, en , <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014> (fecha de consulta: 15/1/2017).

GDT = Office québécois de la langue française (2012), *Le Grand dictionnaire terminologique*, Québec, Gouvernement du Québec, en <http://gdt.oqlf.gouv.qc.ca/index.aspx> (fecha de consulta : 15/1/2017).

Grandtner, Miroslaw M. y Julien Chevrette (2013), *Dictionary of Trees. Volume 2. South America*, Ámsterdam, Elsevier.

Hazaël-Massieux, Marie-Christine (1996), «Du français, du créole et de quelques situations plurilingues: données linguistiques et sociolinguistiques», en Bridget Jones *et al.* (eds.), *Francophonie. Mythes, masques et réalités. Enjeux politiques et culturels*, París, Éditions Publisud, pp. 127-157.

House, Juliane (1977), *A Model for Translation Quality Assessment*, Tübingen, Narr.

- Hurtado Albir, Amparo (2001), *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra.
- Julià Ballbé, Josep (1997), «Dialectes i traducció: reticències i aberracions», en Montserrat Bacardí (ed.), *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*, Bellaterra, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 561-574.
- Marco Borillo, Josep (2002), *El Fil d'Ariadna. Anàlisi estilística i traducció literària*, Barcelona, Eumo.
- Mayoral, Roberto (1999), *La traducción de la variación lingüística*, col. Vertere, n.º 1, Soria, Diputación Provincial de Soria.
- Meschonnic, Henri (1973), *Pour la poétique II. Épistémologie de l'écriture poétique de la traduction*, París, Gallimard.
- Newmark, Peter (1995), *Manual de traducción*, trad. de Virgilio Moya, Madrid, Cátedra.
- Pépin, Ernest (1998), *L'écran rouge*, París, Gallimard Jeunesse.
- Pépin, Ernest (2001), *La pantalla roja*, trad. de Lourdes Arencibia, La Habana, Casa de las Américas.
- Poirier, Claude (1995), «Les variantes topolectales du lexique français. Propositions de classement à partir d'exemples québécois», en Michèle Francard et Danièle Latin (eds.), *Le régionalisme lexical*, Louvain-la-Neuve, De Boeck/Duculot, pp. 13-56.
- Prudent, Lambert-Félix (1981), «Diglossie et Interlecte», *Langage*, 61, pp. 13-38.
- Rabadán, Rosa (1991), *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*, León, Universidad de León.
- Suárez, Constantino (1921), *Diccionario de voces cubanas*, La Habana, Imprenta Clarasó.

Telchid, Sylviane (1997), *Dictionnaire du français régional des Antilles: Guadeloupe, Martinique*, París, Bonneton.

Thibault, André (2008a), «Les régionalismes dans *La Rue Cases-Nègres* (1950) de Joseph Zobel», en André Thibault (coord.), *Richesses du français et géographie linguistique*, vol. 2, Bruselas, De Boeck/Duculot, pp. 227-314.

Thibault, André (2008b), «Français des Antilles et français d'Amérique: les diatopismes de Joseph Zobel, auteur martiniquais», *Revue de Linguistique Romane*, 72, pp. 115-156.

Thibault, André (2010), «L'œuvre d'Aimé Césaire et le français régional antillais», en Marc Cheymol et Philippe Ollé-Laprune (dirs.), *Aimé Césaire à l'œuvre*, París, Éditions des Archives Contemporaines, pp. 43-86.

Thibault, André (2014), «L'antillanité est-elle traduisible? Analyse des diatopismes de *Éloge de la créolité* dans sa traduction anglaise», en Annick Farina et Valeria Zotti (dirs.), *La variation lexicale des français. Dictionnaires, bases de données, corpus. Hommage à Claude Poirier*, París, Honoré Champion, pp. 263-292.

TLF = *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIX<sup>e</sup> et du XX<sup>e</sup> siècle (1789-1960)*. París, CNRS, 1971-1994, en <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm> (15/1/2017).

Valdman, Albert *et al.* (2007), *Haitian Creole-English Bilingual Dictionary*, Bloomington, Indiana University.

Venuti, Lawrence (1995), *The Translator Invisibility: a History of Translation*, Londres, Routledge.

Zanoaga, Florian (2012), *Contribution à la description des particularités lexicales du français régional des Antilles. Étude d'un corpus de littérature contemporaine: les romans L'homme-au-Bâton (1992) et L'Envers du décor (2006) de l'auteur antillais Ernest Pépin*, París, Université de Paris IV-Sorbonne.